

Cómo la convivencia con un caracol puede cambiarte la vida. Qué puede aportar hablarle a un árbol. O descubrir que los nuevos conocimientos sobre la vida subterránea están destapando que el nicho ocupado por el Homo Sapiens es más frágil y mucho menos central de lo que pensábamos antaño. La "nature writing", la literatura de naturaleza, no solo ha llegado para quedarse sino que, con historias como estas, ya nos permite intuir las revolucionarias posibilidades de su propuesta en un momento de crisis planetaria que no es solo climática. Para cambiar la inercia que está contaminando mares y bosques, y alterando nuestros nervios a base de velocidad y ruido, es preciso cambiar el relato que nos contamos. Y la "nature writing", la literatura o literatura o como queramos llamarla aquí, demuestra que esos relatos existen, y podemos cambiar junto a ellos.

## Literatura al natural

TEXTO GABI MARTÍNEZ FOTOS ASÍS G. AYERBE

“Somos demasiado grandes”, dice David W. Wolfe en *El subsuelo* (Seix Barral), exactamente lo mismo que en 1957 advertía Leopold Kohr, el autor de *El colapso de las naciones* (Virus Editorial), y ahora subraya Paul Kingsnorth en sus impresionantes *Confesiones de un ecologista en rehabilitación* (Errata Naturae). “Los problemas de la sociedad vienen por el tamaño de la misma”. “Hay que ajustarse a la escala humana”. “Con las dimensiones de los estados modernos todos los sistemas se vuelven opresores”. Las literales coincidencias de muchos de quienes están pensando el entorno mientras tratan de vivirlo de una manera más limpia y cercana dan que pensar.

De todas formas, ha tenido que ser una niña de 15 años con gorro de lana y trenzas la que acaparara la atención sobre los destrozos planetarios con su grito de socorro ante el futuro que se le (nos) viene encima, y ese símbolo necesario quizás haya abierto la puerta a que millones de personas empiecen a plantearse leer libros que hasta ahora asociaban a un mundo prácticamente ajeno y no demasiado chic.

La propia niña, Greta Thunberg, aporta su *Cambiamos el mundo* (Lumen), una especie de manifiesto crítico y bienintencionado con pinceladas sobre la propia Thunberg que en absoluto es literatura, si bien espolea a husmear en tu librería o servidor hasta encontrar, por ejemplo, las *Confesiones* de un Kingsnorth que bien habría podido titular su libro como *Cambiamos el relato*.

Él mismo lo ha hecho. Como confiesa, no solo se ha mudado a vivir al campo, ha construido su propio cagadero seco y aprendido a podar con guadaña, sino que es miembro del Proyecto Dark Mountain, una red de escritores, artistas, pensadores y creadores en busca de una nueva forma de comunicar “la gran conversación”, ese término que acuñó el filósofo Thomas Berry para definir el diálogo entre los humanos y su entorno natural.

Un objetivo principal de Kingsnorth es demostrar, recordar, que existen historias imponentes más allá de la

tecnología, pese al esfuerzo de políticos y empresarios por imponernos el relato único de un universo ultratecnificado, al que Kingsnorth denomina Technium. Esta es “una consecuencia de haber dado más importancia a los números que a las narrativas”, dice Kingsnorth, que indica cómo los disidentes de la corriente tecnológica son hoy considerados ilusos, hipócritas, esnobs o incluso terroristas. “Los poetas han sido amedrentados hasta el silencio por la envergadura y la urgencia de los *quants*”, sentencia el autor, que, por supuesto, propone reivindicar la poesía y la necesidad de recuperar el valor de tantas cosas que han pasado a considerarse inútiles.

### Viraje

Que algo está realmente cambiando lo demuestra el viraje de las editoriales más potentes, decididas al fin a poner el foco en algunas de las grandes figuras de la literatura. Anagrama, tras animarse a publicar el *Canto yo y la montaña baila* de la prometidora Irene Solà, capaz de dar voz a elementos naturales y salir airoso de la audacia, ha contratado el próximo libro de Helen Macdonald, la inglesa que gracias a *H de Halcón* logró millones de lectores narrando su intimísima relación con una de esas aves mientras afrontaba un duelo. Aún no se sabe título ni contenido. Macdonald está escribiendo.

A su vez, Random House anuncia la publicación de uno de los emblemas de la *nature writing* internacional, Robert Macfarlane. Hasta ahora, había sido publicado por pequeñas y cuidadosas editoriales como Alba y Pre-Textos. En febrero, Mondadori rescatará su exitosa *Las montañas de la mente* y publicará como novedad *Bajotierra*, un viaje a la vida subterránea del planeta que combina literatura, memoria y expediciones del propio Macfarlane, quien aborda desde las catacumbas parisinas al deshielo de los glaciares de Groenlandia. Y compartirá estanterías con *El subsuelo*, un alucinante libro sobre la vida natural igualmente subterránea, si bien en este caso la ciencia y la reflexión se mezclan ofreciendo hallazgos así: “Estamos empezando a dar-



nos cuenta de que nuestra cortedad de miras acerca de la vida en el planeta nos ha convertido en 'chovinistas de la superficie'. Los últimos datos científicos sugieren que el total de biomasa de la vida que tenemos bajo los pies es mucho mayor que todo lo que observamos sobre la superficie. A pesar de la preponderancia de nuevas evidencias, el hecho de que nos basemos excesivamente en la experiencia visual para definir nuestra idea de la realidad hace que esta noción nos resulte casi imposible de aceptar”.

La obra de Wolfe viene a apuntalar el trabajo que desde hace años distingue a Seix Barral como editorial promotora de lecturas "naturales", en general escordadas hacia el ensayo. Ahí están autores como Jonathan Safran Foer, que lo petó con *Comer animales* en 2009 y ahora reincide en esa línea alimenticia con un *Podemos salvar el mundo antes de cenar*, señalando cuánto podemos hacer contra el cambio climático con solo cambiar nuestra dieta; o como María Sánchez, que del poético *Cuaderno de campo* (La Bella Varsovia) saltó a espacios más teóricos con una *Tierra de mujeres* en la que aboga por levantar el campo desde presupuestos feministas. La mayoría de estos autores cuentan historias apa-

sionantes, plantean originales punto de vista, ofrecen pistas para deducir cómo pueden escribirse los nuevos relatos sobre naturaleza, pero solo Macfarlane y MacDonald abordan la literatura de un modo más estricto. Esto quiere decir que cuentan la tierra, los ríos, las plumas, y abundan en la relación humano-naturaleza de un modo más literario que científico o teórico, dejando que el paisaje o el animal “hablen”, elevándolos a la categoría de protagonistas reales. Ellos son los que tienen el cambio de relato en sus manos.

En esa línea, destacan dos autoras norteamericanas unidas, curiosamente, por la enfermedad. Una, Annie Dillard, escribió *Una temporada en Tinker Creek* (Errata Naturae), elegido como uno de los mejores ensayos estadounidenses del siglo XX, siendo veintañera y tras permanecer tres años en los bosques intentando superar una tuberculosis. Pese a denominarlo ensayo, este libro tiene muchísimo de literatura radical, porque se apoya todo el tiempo en la experiencia directa de Dillard y en el trato que tiene con una naturaleza generalmente ignorada o considerada fea o molesta. Las criaturas de la noche, los seres recónditos, los insectos, componen este libro incomparable de una autora que

hace poco reapareció en español con *Enseñarle a hablar a una piedra* (Errata Naturae), compilación de textos ideales para profundizar en su imaginario salvajemente exótico.

Por otro lado, su paisana Elisabeth Tova, aquejada de una alteración del sistema nervioso que la postró en cama durante más de un año y aún la castiga con frecuencia, levantó un mundo a partir del caracol que le regalaron los primeros días de convalecencia para que le hiciera compañía.

“Cuando alguien está seriamente impedido por una lesión o enfermedad —explica Tova desde su residencia en Maine— puede ser muy beneficioso pasar tiempo con otra criatura que vive una vida más acotada que la de cualquier ser humano sano. El caracol vivía con normalidad su lentitud restringido en una pequeña área geográfica (un terrario), y observarle me ayudó a aceptar mis circunstancias y sentirme menos inquieta y resentida. Desde luego que notaba esos sentimientos, como los notaría cualquiera en mis circunstancias, pero los movimientos del caracol eran tan gráciles y meditativos que me sosegaba tenerlo en mi vida”.

La observación de aquel baboso compañero la animó a investigar sobre sus hábitos. Esto la llevó a buscar literatura a propósito, aparecieron relatos y textos de Elisabeth Bishop o Patricia Highsmith (que tuvo caracoles por mascotas) y, a base de historias dispersas, armó *El sonido de un caracol salvaje al comer* (Capitán Swing/Més Llibres), un volumen precioso que, además de ganar varios premios y ser leído en escuelas, ha tenido una versión para el cine con voz en off de Daryl Hanna, la sirena de 1,2,3... *Splash*, aquella película ochentera.

Conforme más leemos se van revelando apasionantes conexiones entre autores y libros, y el ámbito de los pájaros resulta espectacular. En *Los sentidos de las aves* (Capitán Swing), Tim Birkhead ha profundizado en el oído, el gusto, el tacto, etcétera en una exploración sensual que permite hallar paralelismos con nuestra propia forma de sentir, estimulando la empatía hacia ellos. Así, el hombre que tiene por pájaro preferido al silfo (un colibrí sudamericano) escribe sobre la potencia de canto del avetoro, el urogallo o el kakapo, aves que viven discretamente pero, cuando quieren, saben hacerse oír; o sobre

cómo las hembras de canario buscan el trino más rápido para copular con su emisor.

El despliegue de Birkhead puede complementarse con una delicia virtuosa del ornitólogo sueco Lars Jonsson, *Aves que veo en invierno* (Errata Naturae), libro de coleccionista que recoge una vida de ilustraciones de pájaros, y los textos que Jonsson ha escrito sobre ellos. El autor se vio poseído por una temprana compulsión pajarera que lo llevó a pasar todo el tiempo posible en los bosques exprimiendo sus cuadernos y pinturas. Atendiendo a la biografía de Jonsson, es sencillo pensar en cómo la realidad vuelve a aliarse con la ficción, porque Jonsson remite enseguida a Kya, *La chica salvaje* (Ático de los Libros) que se ha convertido en superventas. Delia Owens ha creado un personaje que palió su soledad en el fondo de las marismas dibujando la naturaleza que la rodea, sobre todo los pájaros. Mejor no adelantar mucho más para evitar el spoiler pero tanto Kya como Jonsson son una referencia incluso para científicos porque muy pocos han vivido tan cerca de los pájaros como ellos. Casi nadie ha podido captar tantos detalles, acciones y comportamientos en libertad.

#### Muchos a una

Las novelas de este género también tienen en Errata Naturae su editorial de cabecera. Tras publicar al legendario Jim Harrison, ahora proponen *El hueco de las estrellas* de Joe Wilkins, autor clave de la última narrativa norteamericana que nos introduce a la vida granjera a través de un chaval autista vinculado a una familia de cazadores anclados a una moral peligrosamente antigua.

El abanico de lecturas del género se está ampliando lo bastante, y ganando al suficiente público, como para que este año ya estén programados al menos dos festivales especializados. Uno, el Litenatura de Barcelona, tendrá lugar entre el 9 y el 10 de mayo. El otro será un festival pionero dentro de ExLibris, ese flexible certamen literario que pretende abrir brecha desde una Murcia que en 2019 sufrió el atropello de unas tormentas insólitas que han acentuado su ya clara sensibilidad ecologista. Por eso, en Murcia se está valorando la opción de ganar aún más espacios para el género.

Estos certámenes también recogerán la presencia de publicaciones dedicadas a divulgar, cada una a su manera, los espacios naturales, como *The Ecologist*, *Altair*, *Quercus*, *National Geographic* o la novísima *Salvaje*, e incluirán volúmenes atractivamente distintos como *Los*

*asombrosos trabajos del planeta Tierra* (Nórdica), el práctico e ingenioso volumen ilustrado con el que Rachel Ignatofsky explica los diferentes ecosistemas del mundo.

También puede ser el año de introducir debates avanzados, aunque en España aún sean prácticamente invisibles, como el que dirimieron Macfarlane y el también escritor naturalista Mark Cocker sobre qué se debe esperar de la *nature writing*. Cocker criticó a autores especializados como Macfarlane por no mojarse en sus libros denunciando de forma clara a quienes están incentivando los destrozos medioambientales, a lo que el de Halam respondió que su propuesta consiste en acercar la naturaleza *per se*, y que esta apuesta puede ser igual de efectiva o más para cambiar las dinámicas destructivas. Fue una discusión sobre cómo articular el relato, en fin. Un relato que allí, en Inglaterra, ya existe y va tomando forma, pero aquí aún debemos crear.

El Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona también se ha puesto a ello, y a principios de este año organizará varias charlas de autores de litenatura, mientras que, pivotando desde el Institut Ramon Llull, Faber inaugurará en octubre unas residencias temáticas.

Serán sitios ideales para zambullirse aún más a fondo en el análisis de libros exigentes como *Seguir con el problema* (Consonni), donde Donna J. Haraway desliza ideas para la regeneración del mundo subrayando la necesidad de cuidar a los seres que lo habitan y poniendo ejemplos de entendimiento entre animales y humanos, como las carreras de palomas. También dice, por cierto, que las palomas son capaces de reconocerse en un espejo, capacidad que solo comparten con “humanos mayores de 2 años, macacos Rhesus, chimpancés, urracas, delfines y elefantes”.

Desde las antípodas narrativas emerge el libro donde la poeta y novelista Steinunn Sidurdartóttit se mete en la piel de *Heida* (Capitán Swing), una auténtica pastora islandesa. Sidurdartóttit deja que sea Heida quien cuente en primera persona cómo se convirtió en fenómeno nacional tras descartar ser modelo al asumir que el mundo que le gustaba estaba hecho de heno y pastoreo. Aunque sí se presentó como candidata de Izquierda Verdes para remover el ecocotarro sociopolítico. La publicación de esta obra coincide con la de *Tierra de amor y ruinas* (Sexto Piso), donde su paisana de escritura más poética Oddný Eir explica cómo, tras un terremoto emocional, revisitó las ruinas de las casas de sus antepasados acompañada a veces por su hermano arqueólogo, a veces por su amante ornitólogo.

Y para quien desee teoría desde una perspectiva excitante, ahí va *La evolución de la belleza* (Ático de los Libros), donde Richard O. Prum sondea la sexualidad animal recogiendo ideas clave de Darwin para demostrar cómo influyen la belleza y el deseo a la hora de buscar pareja; afirmar que el mundo tiene menos orden y sentido de lo que nos han hecho creer; o describir cómo se organizan los patos para ejecutar una violación en grupo.

#### En camino

Mientras, llegan noticias de libros que se publican en otras lenguas y presumiblemente no tardaremos en ver por aquí. Y si Sylvain Tesson, el autor de *La vida simple* (Alfaguara), que triunfó narrando sus días durante un invierno en Siberia, ha viajado con el fotógrafo Vincent Munier en busca de *El leopardo de las nieves*, el coreano Sooyong Park firma un libro delicioso sobre el tigre precisamente siberiano y por lo visto el sueco Fredrik Sjöberg propone una virguería sobre insectos Mientras *La biblioteca de hielo* (Ático de los Libros) de Nancy Campbell llega ya el mes que viene, Tristan Gooley —el autor de *Cómo leer el agua*— volverá en marzo con *El instinto natural* (Ático de los Libros) y Baptiste Morizot, el denominado filósofo-rastreador, se estrenará con un libro que quienes lo han leído sitúan entre lo más arriesgado que se hace en litenatura, que ya es arriesgar: *Tras la pista animal* (Errata Naturae).

Para quienes deseen aproximarse al género siguiendo rutas más convencionales, Navona rescata *Hacia rutas salvajes*, el clásico de Jon Krakauer que, sin ser litenatura exactamente, resulta uno de esos libros que introducen al mundo de lo salvaje y el bosque y los ríos y el imaginario que impulsa este artículo.

Los veteranos hallarán un placer familiar haciéndose con *Un hombre en la tierra* (Geoplaneta), donde Odile Rodríguez de la Fuente recoge el pensamiento e ideas de ese coloso de la comunicación televisiva que fue su padre Félix. Odile, que prologa cada capítulo, define el volumen como “una brújula para reencontrarnos como parte indisoluble de la naturaleza”. *Un hombre en la tierra* incluye cuentos de aquel vanguardista también cetrero y adiestrador de lobos que siempre tuvo muy clara la frase del naturalista John James Audubon: “El verdadero conservacionista es el que sabe que la Tierra no es una herencia de sus padres sino un préstamo de sus hijos”. ●

